

Labradores y granjeros ante las urnas. El comportamiento político del pequeño campesinado en la Europa Occidental de entreguerras. Una visión comparada.

Francisco Cobo Romero

1. LA INTEGRACIÓN POLÍTICA DEL CAMPESINADO EUROPEO-OCCIDENTAL

Hasta hace relativamente poco, la historiografía europeo-occidental había prestado escasa atención al papel jugado por la politización del campesinado en la crisis del parlamentarismo liberal entre 1919 y 1939. Tampoco se había interesado por el papel de los pequeños propietarios o granjeros de la Europa Occidental en la emergencia y el éxito en algunos países de las propuestas fascistas, o en la formalización de alianzas electorales responsabilizadas del mantenimiento del parlamentarismo liberal. Los estudios clásicos sobre los orígenes del fascismo europeo de entreguerras han insistido casi exclusivamente en el protagonismo de las clases medias urbanas y en su respaldo a las propuestas de intensa remodelación del Estado liberal, y en especial a las de carácter ultranacionalista, antiizquierdista y antiparlamentario. Según tales estudios, fueron principalmente esos grupos urbanos, cuyas pretensiones coincidieron ocasionalmente con el rechazo de algunas fracciones de las burguesías ante la incapacidad del «viejo» Estado liberal para contener el avance de las izquierdas¹, quienes proclamaron la necesidad de construir regímenes políticos fuertemente autoritarios, poniendo fin a la crisis política y económica que tanto estaba perjudicando sus intereses. De acuerdo con esta interpretación «tradicional» sobre los orígenes del fascismo europeo de entreguerras, las «viejas

Fecha de recepción del original: Mayo de 2005. Versión definitiva: Febrero de 2006

■ *Francisco Cobo Romero es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada. Dirección para correspondencia: Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Campus Cartuja, s/n; 18071 - Granada. fcobo@ugr.es*

¹ Como en la crisis sufrida por el Estado Liberal italiano durante los conflictivos años del denominado «Biennio Rosso» (GENTILE, 1995).

clases medias», en alianza con un conglomerado de «*nuevas clases medias*» y grupos marginales o «*descasados*» se habrían visto intolerablemente agredidas en sus intereses sociales y económicos². Debido al rápido progreso experimentado por un capitalismo industrial basado en el uso de nuevas tecnologías, o en modelos de producción que habrían debilitado irremisiblemente sus tradicionales modos de vida³. Sin menospreciar los componentes simbólicos con los que aquéllas revistieron el generalizado sentimiento de humillación y pérdida de «*status*»⁴.

A comienzos de los noventa surgieron interpretaciones críticas con los análisis tradicionales de la intervención de las clases medias en el triunfo de los regímenes fascistas europeos. Muchas de ellas coincidentes en el complejo agregado de segmentos sociales que respaldó las emergentes propuestas revolucionarias y rupturistas del fascismo europeo⁵. Se imprimió así un giro a los estudios sobre los orígenes del fascismo, acuciado por una abundante bibliografía y una intensa renovación historiográfica en torno al papel del campesinado familiar en el fascismo y en el mantenimiento del parlamentarismo liberal.

En efecto, desde los años finales de la década de los ochenta y a lo largo de la década de los noventa del pasado siglo XX, se ha empezado a considerar el papel jugado en la gestación de los regímenes fascistas por la clase media alta, algunas fracciones de la clase obrera cualificada y semicualificada (Falter, 1986 y 1990) y el campesinado de pequeños propietarios y arrendatarios⁶, hasta debilitar las interpretaciones tradicionales sobre el fascismo, entendido como una reacción política antidemocrática casi exclusivamente sostenida por las clases medias bajas urbanas.

La creciente integración política del campesinado europeo-occidental en la esfera pública, y su progresiva participación en las disputas electorales y partidistas de sus respectivos estados-nación, debe entenderse, desde estas perspectivas innovadoras,

² Para toda una tradición de estudios que se remonta a los años 20 de la pasada centuria (por ejemplo, los de Togliatti, Tasca o Fromm), las clases medias urbanas castigadas por los efectos inflacionarios de la inmediata posguerra, unidas a grupos marginales, semi-proletarizados, radicalizados por la experiencia trágica de la Gran Guerra, y castigados por la crisis económica subsiguiente, serían las responsables de las propuestas rupturistas y revolucionarias del fascismo (CARSTEN, 1980).

³ LINZ Y STEPAN (1978); LAQUEUR (1976); WOOLF (1981); LARSEN Y HAGTVET (1980). Recientemente han aparecido estudios sobre las complejas bases sociales y culturales del fascismo europeo desde una perspectiva comparada (MÜHLBERGER, 1987; EATWELL, 1995 y GRIFFIN, 1993). En los ochenta y los noventa ha ido modificándose la interpretación tradicional de los orígenes sociales de los movimientos fascistas de entreguerras, hasta prevalecer su caracterización como un movimiento que trascendía las divisiones clasistas para convertirse en una vasta revuelta contra el orden liberal, con bases sociales heterogéneas (JONES Y RETALLACK, 1992; HEILBRONNER Y MÜHLBERGER, 1997; CHILDERS, 1983 y 1986; MÜHLBERGER, 1991 y 2003; MANN, 2004: 17-23).

⁴ La imagen del fascismo como movimiento político de reacción de las clases medias decadentes y como respuesta de la clase media emergente se debe a SALVATORELLI (1977). Más recientemente, GALLEGO (1999), WEISBROD (1996) y GONZÁLEZ CALLEJA (2001).

⁵ Entre los títulos más relevantes y recientes, para la Alemania de Weimar, FALTER (1990, 1991 y 1992); MÜHLBERGER (1991 y 2002). Para Francia IRVINE (1991); PASSMORE (1997) y PAXTON (1997). Para Italia SNOWDEN (1986 y 1989).

⁶ KOSHAR (1990), LUEBBERT (1997), MANN (1997) y KANE Y MANN (1992).

como el resultado de su dependencia cada vez mayor de las políticas reguladoras de los mercados, salarios y precios agrícolas (Hubscher, 2000). Un fenómeno que se habría registrado en la mayor parte de las agriculturas de la Europa occidental tras la inserción en el capitalismo internacional como respuesta a los efectos deflacionarios de la «crisis agraria finisecular»⁷.

El campesinado se convirtió en un protagonista político decisivo de los Estados liberal-parlamentarios de las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, un periodo en el que la mayor parte de los Estados europeo-occidentales introdujeron sustanciales modificaciones en sus legislaciones electorales. Estas modificaciones limitaron las restricciones al derecho de voto, o incorporaron a la práctica totalidad de la población masculina (a excepción del Reino Unido, Holanda y Suecia) al ejercicio del sufragio (Pérez Ledesma, 2000: 135-137). Como consecuencia, la inmersión del campesinado europeo-occidental en la política nacional, la importancia creciente de sus preferencias electorales y la multiplicidad de alianzas sostenidas con un amplio espectro de grupos sociales, hacen pensar que el campesinado pasó a convertirse en un actor político crucial⁸.

La politización del campesinado europeo-occidental y su inserción en las pugnas políticas nacionales comenzaron al menos en las décadas finales del siglo XIX, extendiéndose por el primer tercio del siglo XX, invadiendo las disputas sostenidas por las diferentes culturas políticas que trataban de erigirse en hegemónicas en la reorganización del Estado liberal. La irrupción de la Gran Guerra y las acuciantes necesidades de los Estados beligerantes en lo referido a la férrea regulación del sistema productivo llevaron a la intervención de la economía nacional y suscitaron debates sobre el papel de la producción agraria. Los gobiernos intervenían con la mirada puesta en el aseguramiento de la provisión de los ejércitos y la maquinaria bélica. Muchas de aquellas medidas suponían la imposición de severos controles sobre los mercados de productos agrícolas. Mientras que las más perniciosas, desde el punto de vista de las economías campesinas, contemplaban la exacción tributaria, el establecimiento de cupos sobre la producción, o el reiterado recurso a las requisas con el que se pretendía la satisfacción, a bajos precios, de las necesidades alimentarias de la población urbana.

Finalizado el conflicto, las convulsiones monetarias de la posguerra y las medidas de normalización económica volvieron a perjudicar agudamente a la economía del campesinado familiar. En la década de los veinte se sucedieron periodos inflacionarios que se tradujeron en el encarecimiento de los «inputs» requeridos por las explotaciones campesinas, o en la elevación desmesurada de los precios de los productos industriales, hasta situar sus índices por encima de los de los productos agrícolas. El imparable deslizamiento hacia una profunda crisis agraria de dimensión mundial provocó que colecti-

⁷ BAIROCH (1989), CHORLEY (1981), CECIL (1979) y VAN ZANDEN (1991).

⁸ Una obra pionera en el análisis del comportamiento político y electoral del campesinado europeo es URWIN (1980). También Actes du Colloque International (2000). La importancia del campesinado intermedio en las disputas políticas en la Francia de entreguerras y en las crisis del sistema parlamentario, en BOSWELL (1998), LYNCH (2002) y PAXTON (1996).

vos cada vez más numerosos de campesinos al frente de modestas explotaciones volcadas al mercado, exigieran de sus Estados la adopción de urgentes medidas fiscales, monetarias o comerciales: reducción de las cargas impositivas que gravaban la exportación o la propiedad rústica, disminución de los costos salariales, y contención de los precios de los productos industriales de los que se abastecían. Las desavenencias entre un campesinado que se sentía progresivamente desprotegido, y los intereses políticos del Estado o de los partidos en representación de las clases medias y populares de la ciudad, provocaron un profundo resentimiento entre amplias capas de pequeños o medianos propietarios y arrendatarios agrícolas de la Europa occidental. Tales desavenencias catapultaron en el seno del pequeño campesinado la emergencia de sentimientos políticos contrapuestos. Pero sobre todo, le confirieron una aureola de dignidad y arrogancia, al identificarse a sí mismo como un segmento social que, pese a haber pagado el alto precio de una desinteresada contribución al esfuerzo bélico, únicamente fue respondido, tras la contienda, con el desprecio o la postergación de sus reivindicaciones. En definitiva, el campesinado intermedio europeo del periodo posterior a la Gran Guerra reforzó su auto-convicción acerca de su conversión en un actor político determinante, diversificó sus opciones electorales y contribuyó a la consolidación o al fracaso de las coaliciones interclasistas que se gestaron a partir de aquel instante (Luebbert, 1997: 484-492). Pero adentrémonos en todas estas cuestiones.

2. LA PRECARIA FIDELIDAD DEL CAMPESINADO FRANCÉS AL ESTADO LIBERAL-PARLAMENTARIO

En el caso de regímenes liberales instalados sobre un amplio consenso social en torno al carácter hegemónico del liberalismo parlamentario en la ordenación política de la Nación, como Francia, la integración de los campesinos en el sistema de partidos no resultó dificultosa⁹. Desde los años noventa del siglo XIX, los republicanos radicales¹⁰, por un lado, y el asociacionismo católico, por otro, junto con algunas formaciones republicano-conservadoras, integraron a la mayor parte del campesinado francés en sus filas, sin que ello desestabilizara el régimen político liberal¹¹. A pesar de todo, la segmentación interna campesina y la disolución de las formas de dominación social asociadas al patronazgo, impulsadas por la modernización agraria posterior a la «crisis finisecular», dieron paso a frecuentes conflictos protagonizados por la población rural sometida a una dinámica de proletarianización (Frader, 1991; Gratton, 1972), especialmente en regiones del sur, el sudeste y el Macizo Central y sus rebordes orientales¹². En el plano de las luchas políticas, fue a comienzos del siglo XX cuando estos cambios condujeron al apoyo mayorita-

⁹ TOMBS (1996: 442-447), MAYEUR Y REBÉRIOUX (1987: 61-65); MOLLIER Y GEORGE (1994: 142-149).

¹⁰ Acerca del compromiso de los radicales con los intereses rurales y campesinos, LÉVÊQUE (1994: 76-94) y BERSTEIN (1988).

¹¹ BARRAL (1968) y (1986), CLEARY (1987) y (1989); LÉVÊQUE (1994). El papel del asociacionismo rural católico en algunas regiones de Francia, con fuerte presencia de pequeños propietarios o arrendatarios, en la integración política del campesinado dentro del proceso de construcción nacional, en FORD (1993).

¹² El asociacionismo campesino entre los *métayers* del Bourbonnais o los *résiniers* de las Landas, y los conflictos contra una emergente burguesía que comenzaba a implantar prácticas de explotación del trabajo y la mano de obra plenamente capitalistas, en GRATTON (1971: 116 y 225).

rio de la población rural en vías de asalarización¹³, o castigada por las estrategias empresariales de maximización del beneficio, a las propuestas políticas del radicalismo, del asociacionismo de inspiración anarquista o del socialismo (Loubère, 1974). La polarización social en las comunidades rurales como consecuencia de la crisis agraria finisecular, y la ruptura de la unidad hasta entonces existente entre los diferentes colectivos de la población activa agraria, dio paso a movimientos huelguísticos y a sindicatos agrícolas antipatronales en numerosas regiones de Francia¹⁴.

Las confrontaciones surgidas en la sociedad rural francesa durante las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX, y la disolución de las relaciones clientelares y de patronazgo derivada de la penetración de las relaciones capitalistas de producción, contribuyeron a la expansión organizativa y al éxito electoral del socialismo reformista (Loubère, 1974; Frader, 1991). Sin embargo, los intentos de la *Confédération générale du travail* (CGT) por atraerse al proletariado rural y a los asalariados agrícolas resultaron más bien desesperanzadores, cuando no negativos. Esto influyó para que, desde 1913, la débil presencia del sindicalismo revolucionario de la CGT entre el campesinado francés tocara a su fin, en beneficio de la expansión electoral del socialismo tibiamente procampesino y reformista de la *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO) (Mitchell, 1990: 30-32).

Tras las convulsiones de la Gran Guerra, los socialistas de la SFIO abordaron la cuestión agraria de la Francia del periodo de entreguerras de manera parecida a los comunistas¹⁵, aún cuando disentían sobre el final irremediable de la pequeña explotación campesina. Incluso abandonaron el análisis marxista sobre la evolución de la agricultura en el capitalismo. Elaboraron un programa mínimo con objetivos precisos con los que fortalecer la posición económica y social de los más modestos propietarios y arrendatarios rústicos. Inmersos, al igual que los comunistas, en la trágica experiencia de la guerra, los socialistas comenzaron a verse influidos por el agrarismo y su exaltación de las supuestas virtudes del campesinado (Lynch, 1998 y 2002: 120-128). Así pues, el interés de los socialistas franceses por atraerse el apoyo electoral de pequeños propietarios y modestos arrendatarios se vio acrecentado en el nuevo marco político fraguado tras la Gran

¹³ El término ha sido empleado en la historiografía sobre el desarrollo agrícola andaluz y español (GONZÁLEZ DE MOLINA, 1993; GONZÁLEZ DE MOLINA Y GÓMEZ OLIVER, 2000). Alude a la pérdida de los tradicionales medios de subsistencia del campesinado provocada por la privatización de espacios agrarios de anterior aprovechamiento común, o por la dificultad creciente para acceder, en arrendamiento o aparcería, al cultivo de la tierra. La exclusión del campesinado de sus tradicionales vías de acceso a los bienes y recursos agrarios condicionaría su exclusiva dependencia del salario, o «salarización».

¹⁴ Un modelo de sindicalismo estrechamente vinculado a la «*Confédération générale du travail*» (CGT), y que, por tanto, asumió la doctrina del sindicalismo revolucionario, sería el encarnado por la «*Fédération des travailleurs agricoles du Midi*» (FTAM). DUBY Y WALLON (1976; IV: 526-529), FRADER (1991).

¹⁵ Desde los distritos electorales rurales, los militantes comunistas, enfrentándose en ocasiones a la rigidez doctrinal y los planteamientos obreristas de la dirección nacional, irían esbozando un programa agrario pro-campesino. Y lo harían reinterpretaando la rica tradición ideológica del marxismo francés, considerando la pequeña explotación como el instrumento de trabajo de los modestos propietarios o arrendatarios, cuya preservación se tornaba indispensable para mantenerlos alejados de la dominación capitalista. GRATTON (1972) y BOSWELL (1998).

Guerra. Pero de manera significativa cuando tras la ley electoral de 21 de julio de 1927 fue restablecido el sistema de distritos uninominales mayoritarios a doble vuelta –*scrutin d'arrondissement*– (Charnay, 1964: 112-14). Tal procedimiento convertía la designación de los candidatos en elemento decisivo para alzarse con el triunfo en cada circunscripción, junto a la contemplación atenta de los asuntos locales en los discursos propagandísticos. Estas circunstancias provocaron una modificación en las estrategias electorales de la SFIO socialista, que desde entonces se volvió más escrupulosa en la presentación de candidatos auténticamente comprometidos con los intereses agrarios en los distritos electorales mayoritariamente rurales, o con fuerte presencia de pequeños propietarios y modestos campesinos. Este sutil viraje reportó a los socialistas franceses unos indiscutidos beneficios electorales. Si en las elecciones de 1919, sobre un total de trece departamentos en los que la SFIO alcanzó el 30% o más de los sufragios, en sólo cuatro el porcentaje de población activa agraria era superior a la media nacional, esta situación experimentó una profunda evolución en los comicios de 1928, que otorgaron a los socialistas un apoyo electoral superior al 30% en quince departamentos, de los cuales ocho reunían una proporción de población activa agraria muy por encima de la media nacional (Lynch, 2002: 148-153). Esta asimilación, por parte de los socialistas franceses –junto con los comunistas¹⁶–, de las inquietudes y esperanzas amplios segmentos intermedios del campesinado de pequeños propietarios y modestos labradores, permitió que la SFIO se convirtiese, a lo largo del decisivo periodo de entreguerras, en una formación representativa de los intereses de la Francia provincial (Judt, 1985: 296-99).

Los efectos deflacionarios de la crisis internacional de fines de los veinte y comienzos de los treinta profundizaron las tensiones entre agricultura e industria y entre distintas fracciones de las burguesías y las elites políticas liberales. El sindicalismo profesional agrario de la *Union centrale des syndicats agricoles* —a partir de 1934, *Union nationale des syndicats agricoles* (UNSA)— evolucionó con gran rapidez durante el periodo, a medida que se consolidaba el capitalismo agrario y se afianzaban las relaciones entre agricultura, industria y mercados urbanos. Giró hacia posturas corporativistas y antidemocráticas con las que pretendía la sustitución de las prácticas políticas tradicionales del parlamentarismo liberal y el relevo de sus denostadas elites dirigentes. Pero de igual manera procuró la postergación y el abandono de las políticas pactadas de incentivación del crecimiento industrial y de la capacidad competitiva de la industria nacional. Como alternativa, tal sindicalismo patronal, católico y corporativista reclamaba una decidida presencia de los intereses agrarios en un nuevo Estado pretendidamente antidemocrático y autoritario. Hasta el extremo de exigir la constitución de un modelo alternativo de ordenación estatal corporativo y centralizado, donde los intereses agrarios estuviesen

¹⁶ Desde comienzos de los veinte, la política comunista a favor de la pequeña propiedad agraria y los intereses del campesinado más modesto logró éxitos electorales, sobre todo en los departamentos de la región central, como Cher (26 % del voto), Corrèze (20,6 %), y en menor medida Allier, Nièvre y Dordogne. Las significativas ganancias electorales de los comunistas en 1936 fueron posibles, en gran medida, gracias al apoyo obtenido en los departamentos cuya población activa era mayoritariamente rural o campesina. De 15 departamentos en los que en 1936 el PCF obtuvo más del 20% de los sufragios emitidos, en ocho (Lot-et-Garonne, Dordogne, Corrèze, Cher, Allier, Gard, Vaucluse y Pyrénées Orientales) la mayor parte de la población activa lo estaba en el sector agrícola. BOSWELL (1998).

firmemente representados y desde el que se pusiese fin –si fuese preciso mediante el empleo de la violencia– a las organizaciones sindicales de izquierda que agrupaban a los jornaleros y a los campesinos más pobres. Tales propuestas emanaron del *Parti Agraire* desde su constitución en 1928, o desde las formaciones de *Défense paysanne* rápidamente extendidas durante los años centrales de la década de los treinta. Y todas ellas fueron ardorosamente defendidas por el *Front Paysan* que desde 1934 vinculaba la UNSA de Le Roy Ladurie a las organizaciones mencionadas (Paxton, 1996 y 1997; Passmore, 1997). No obstante la aparente unanimidad en torno a una estrategia unitaria de defensa corporativa de los intereses agrarios frente al Estado que, al menos supuestamente, revistió los primeros pasos del *Front Paysan*, pronto mostró signos de resquebrajamiento. Hacia fines de 1935, el sueño de la unidad campesina en torno a los principios del antiparlamentarismo encarnado en el *Front Paysan* podía considerarse extinguido (Wright, 1964: 52-3). Si bien el respaldo de pequeños y modestos propietarios o arrendatarios a las propuestas antidemocráticas y rupturistas de la ultraderechista *Défense paysanne* siempre se reveló declaradamente minoritario¹⁷. Por el contrario, la incorporación por parte de los socialistas integrados en los gobiernos del Frente Popular de un programa agrario basado en la intervención estatal del mercado de productos agrícolas, permitió desde 1936 la colaboración entre el Estado y gran parte del pequeño campesinado en defensa de la estabilidad del Parlamentarismo liberal. Gracias a las intervenciones del Frente Popular en materia de regulación del mercado de productos agrícolas se lograron cotizaciones remuneradoras para los excedentes de determinadas especializaciones¹⁸. A esto debemos añadir los planteamientos teóricos y la defensa de los intereses campesinos –modestos propietarios y pequeños arrendatarios y aparceros– en la mayoría de las formaciones de la izquierda marxista¹⁹. Así como la debilidad de la conflictividad rural protagonizada por el tenue estrato de los asalariados agrícolas, casi circunscrita a los episodios huelguísticos de los periodos 1903-1907, 1919-1921 y 1936²⁰.

¹⁷ Hacia 1935, la «*Défense Paysanne*» «dorgèrista» declaraba unos 35.000 miembros (PAXTON, 1996: 203-04).

¹⁸ République Française, Ministère de l'Agriculture (1925-1938); TRACY (1964); BARRAL (1968: 246) y CLEARY (1989: 85-7).

¹⁹ Por lo que respecta al sindicalismo rural impulsado por la SFIO socialista, en 1933 se fundó en Limoges la «*Confédération nationale paysanne*» (CNP), que agrupaba a diversas federaciones de sindicatos agrícolas, surgidas en los primeros años de la crisis económica de fines de los veinte en regiones con cierta tradición socialista entre el campesinado, como la Garonnaise (Midi-Pyrénées). El programa del sindicato campesino socialista recogía las interpretaciones reformistas y en defensa de los pequeños propietarios agrícolas, defendidas por los guesdistas y la SFIO desde finales del XIX o primeros años del XX. Entre sus aspiraciones figuraban la moratoria en el pago de las deudas de los pequeños propietarios y arrendatarios, el aumento de los precios de los productos agrícolas, la creación de una «Oficina nacional del trigo», seguro obligatorio contra accidentes para obreros agrícolas, pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros, expropiación de tierras incultas, etcétera. LYNCH (1998 y 2002); BOSWELL (1998); GRATTON (1972); PARTI OUVRIER FRANÇAIS (1894?).

²⁰ KERGOAT (1986); JACKSON (1988). Las políticas pro-campesinas del socialismo y el comunismo francés en BOSWELL (1998) y GRATTON (1972).

3. LA ALEMANIA DE WEIMAR, EL AISLAMIENTO POLÍTICO DEL CAMPESINADO Y EL TRIUNFO DE LA TENTACIÓN FASCISTA

En la Alemania de Weimar, tras la finalización de la Gran Guerra se produjo la irrupción de poderosas organizaciones de izquierda que agrupaban a las clases trabajadoras urbanas e industriales. El temor a una transformación radical del sistema capitalista y del Estado liberal en crisis unió transitoriamente, una vez más, al campesinado de pequeños propietarios con la burguesía agraria de las regiones al este del Elba (Abraham, 1981). Ambos grupos temían una posible colectivización de la tierra, y el campesinado se hallaba profundamente molesto por el intervencionismo de los mercados y precios agrícolas (*Zwangswirtschaft*) de los socialdemócratas, orientado a garantizar el abastecimiento alimentario a bajo precio de la población urbana (Moeller, 1986). Sin embargo, el progresivo deterioro de las economías campesinas a lo largo de los años veinte puso fin a este fugaz «idilio».

Una profunda desazón suscitada por las políticas de control de la producción agraria, la exacción de los excedentes productivos y la fijación de férreos controles a la exportación en la inmediata posguerra, prendió entre amplias capas de campesinos y modestos granjeros –católicos o protestantes– de las regiones meridionales y suroccidentales de Alemania (Baviera, Hesse, Renania y Palatinado). Su insatisfacción ante la escasa efectividad de sus ligas de intereses –*Rheinischer Bauernverein*, *Bayerischer Christlicher Bauernverein* y *Bauernvereine*– en relación a sus demandas condujo a un extenso movimiento de protesta, que cristalizaría en el reforzamiento del *Reichslandbund*²¹, o en nuevas fórmulas de asociacionismo campesino (Osmond, 1993: 30-41). El temor al avance del socialismo, o el profundo rechazo a la política de controles sobre la agricultura, especialmente en la Renania prusiana, patrocinó la creación, en marzo de 1919, de la *Freie Bauernschaft* (Campesinado Libre). El Campesinado Libre pretendió convertirse en un inédito ensayo de corporativismo agrario que hiciese posible la adopción, desde el asociacionismo campesino, de los modelos sindicales de los trabajadores industriales urbanos, con la finalidad de hacer prevalecer en el mundo rural los intereses de los productores y los cultivadores frente a las exigencias de los consumidores. El Campesinado Libre abogó por una estructura organizativa independiente de los partidos políticos, y manifestó de manera reiterada un profundo sentimiento antisocialista (Osmond, 1993: 31 y ss.)

En medio de esta tensa situación, que rodeó a los principales protagonistas de la producción agraria tras el conflicto mundial, tuvo lugar la emergencia del sindicalismo agrario socialista y tradeunionista, de la Unión Alemana de Obreros Agrícolas (*Deutscher Landarbeiterverband-DLV*) surgida en 1913 (Wunderlich, 1961: 77 y ss). Este sindicalismo de corte socialdemócrata agrupó a trabajadores agrícolas y asalariados del campo en torno a las filas de la socialdemocracia alemana²² y los instrumentos sindica-

²¹ El Bund se reorganizó en 1921, con la fusión de la antigua Liga Agraria (Bund der Landwirte) y la recientemente creada Liga Rural Alemana (Deutscher Landbund), y pasó a denominarse Reichslandbund.

²² Hacia 1920, los casi 700.000 afiliados agrícolas a la DLV significaban el 21,08 % del total de asalariados agrícolas de Alemania (HOWARD, 1935).

les adheridos al SPD, enajenándose, de paso, la posible fidelidad y el hipotético respaldo del colectivo de campesinos y granjeros vinculados a la producción mercantil y a la venta de sus excedentes (Baranowski, 1995).

Superado el efímero periodo de crecimiento económico de 1924-28, la nueva crisis internacional en el mercado de productos agrarios indispuso a buena parte del campesinado familiar con sus tradicionales aliados del centro-derecha burgués y nacionalista. Contribuyeron a la agravación del desencuentro el progresivo endeudamiento de las modestas explotaciones agro-ganaderas intensivas²³, y la intensa deflación de los precios de los productos agrícolas desde los años centrales de los veinte. Además, el campesinado intermedio sufrió desde 1927 una imparable erosión de las cotizaciones de sus productos en los mercados nacional e internacional, acentuada en las variedades de sus especializaciones productivas. La caída de los precios agrícolas en el mercado interno estuvo originada por la intensificación de las importaciones de alimentos, y se vio alenada por las políticas de defensa de la competitividad durante los años veinte, auspiciadas por los gobiernos del «centro burgués» (*Bürgerblok*) que se sucedieron entre 1925 y 1927, respaldados por el ala más conservadora del DNVP (Jones, 1988). Este modo de proceder, en el que se hallaban comprometidas importantes formaciones políticas tradicionalmente vinculadas a la defensa de los intereses del campesinado, indispuso a este último con el DVP (*Deutsche Volkspartei*), el DNVP y con el *Reichslandbund*. En noviembre de 1927, destacados líderes de la *Thüringer Landbund-TLB* (Liga Rural de Turingia) propusieron a la dirección nacional del *Reichslandbund* la formación de una candidatura nacional independiente en representación de los intereses agrarios de cara a las inminentes elecciones de 1928. La dirección del *Reichslandbund*, que mantenía firmes lazos con el DNVP, rechazó tal propuesta. Por lo que la creciente desafección de numerosas ligas campesinas respecto a las estructuras partidistas del centro-derecha burgués, una vez que éstas hubieron verificado su insolvencia para defender los intereses de los granjeros independientes, condujo a las primeras a la radicalización. Que culminó en la separación de los representantes de las ligas agrarias de Turingia y Hesse respecto del grupo parlamentario del DNVP. El 17 de febrero de 1928 Franz Hänse y Karl Friedrich Döbrich, de la Liga Rural de Turingia, y Wilhelm Dorsch, de la Liga Rural de Hesse, anunciaron su intención crear un partido agrario independiente, que se hizo realidad el 8 de marzo de 1928 con la constitución del *Christlich-Nationale Bauern- und Landvolkpartei (CNBLP)* –también conocido como *Landvolk*–. Casi al mismo tiempo, desde el *Bayerischer Bauernbund (BBB)* surgía el 8 de febrero de 1928 el *Deutsche Bauernpartei-DBP* (Partido Campesino Alemán) (Jones, 1986: 204-207).

El deterioro de las economías de numerosísimos campesinos y granjeros se vio agravado por la crisis de 1929 (Lorenz, 1941). Paralelamente se asistió al desencuentro entre el campesinado y las formaciones del centro burgués, que tradicionalmente había contado con su respaldo. La desmembración del DNVP (Chanady, 1967; Jones, 1988) y su viraje hacia posturas ultranacionalistas –sin abandonar su compromiso con la política

²³ «Indebtedness (not including Charges for Annuities and Pensions to Relatives) on 1st. July in each year, in Reichsmarks per hectare of cultivable area. Germany, 1924-1930», en International Institute of Agriculture (1932).

arancelaria en defensa de las especializaciones de cultivos de la burguesía rural y los *Junkers*, adoptada por los gobiernos de fines de los veinte—, acentuaron el descontento de los campesinos con la república de Weimar y con los partidos de la derecha y el centro-derecha tradicionales (Jones, 1986; Osmond, 1993).

Los nuevos partidos de intereses o netamente pro-campesinos consiguieron el voto de buena parte del campesinado de las regiones del norte y el oeste, que hacía patente así su animadversión contra las «*nocivas*» políticas agrarias y arancelarias del centro burgués y el nacionalismo antirrepublicano. En las elecciones de 1928 el *Landvolk* cosechaba 600.000 votos, que se convertirían en un millón cien mil en las elecciones de 1930, a través de los que alcanzó una «nutrida» representación en el Reichstag de 19 diputados. Junto al *Landvolk*, el *Deutsche Bauernpartei-DBP* conquistaría en las elecciones de 1928 en torno a los 480.000 sufragios (Corni, 1989).

Casi paralelamente al efímero éxito de los partidos netamente agrarios e independientes, desde mediados de los veinte el partido «nazi» —*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP)— fue perfilando un discurso populista, que denunciaba la incapacidad de los partidos tradicionales para hacer frente a los problemas económicos que afectaban a importantes colectivos sociales de las ciudades y el campo (*Mittelstand*) (Feuchtwanger, 1995). La imagen de dinamismo y voluntad de resolución de los problemas que afectaban a la agricultura atrajo a buena parte del campesinado del norte y el oeste, e incluso a pequeñas porciones del campesinado católico de los distritos del sur, del lado de los «nazis» a partir sobre todo de 1930 (Heilbronner 1992 y 1995). El partido de Hitler obtuvo importantes ganancias en las elecciones de 1928, fecha en la que en las comunidades rurales —generalmente inferiores a los 2.000 habitantes— del Geest (Schleswig-Holstein) la proporción de votos otorgados al NSDAP se situó en torno al 15,9 por cien del total, habiendo sido del 2,4 cuatro años antes²⁴. La ascendencia de los apoyos electorales rurales prestados a los «nazis» se vio auspiciada por el recrudecimiento de la crisis agraria en la recta final de la década de los veinte y años iniciales de los treinta. Fue entonces cuando la mayor parte del campesinado protestante de las regiones agrícolas con una declarada especialización agro-ganadera, y una indiscutible vocación mercantil, comenzó a sentirse impotente ante la constante caída de los precios de sus excedentes.

Pues fueron precisamente las cotizaciones de mercado registradas por los productos cárnicos y lácteos, y los derivados de otros numerosos esquilmos ganaderos, las que padecieron una más acusada disminución a lo largo del corto periodo reseñado²⁵. El campesinado de pequeños propietarios y modestos granjeros especializado en un modelo de agricultura intensiva llegó a ser consciente de la incapacidad para resolver sus problemas de los partidos del «centro burgués» y de otras formaciones fragmenta-

²⁴ FEUCHTWANGER (1995: 201-02), LE BARS (1986) y HEBERLE (1945). La importancia de los tradicionales comportamientos conflictivos del campesinado de algunas regiones de Alemania frente al Estado, y el proceso de configuración del liberalismo, sobre los alineamientos electorales de los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas, en VON FRIEDBURG (1997: 118-122).

²⁵ TRACY (1982) y «Index numbers of the Prices of Agricultural Products Placed on Sale in Germany, 1911-1934», en International Institute of Agriculture (1935).

rias transitoriamente volcadas en la defensa de los intereses agrarios durante los últimos años veinte²⁶. En 1932, hastiado de la palabrería de las organizaciones políticas tradicionales y de su ineptitud, comenzó a prestar atención a las proclamas cargadas de demagogia y populismo del NSDAP de Adolf Hitler, que desplegó, durante 1924-28, intensos esfuerzos en la definición de una estrategia separada del resto de los partidos conservadores y nacionalistas que apelaban a la defensa de la identidad alemana, empleando un lenguaje innovador y agresivo y apartándose de la etiqueta meramente *Völkische* de la que hacían gala tanto el DVP como el DNVP, e incluso el BVP (*Bayerische Volkspartei*)²⁷.

CUADRO 1. ÍNDICES DE PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y ALIMENTICIOS VENDIDOS EN EL MERCADO INTERIOR. ALEMANIA 1927-1932 (1909-10/1913-14=100)

Productos	1927-28	1928-29	1929-30	1930-31	1931-32	1932-33	Variación 1927-33
							1927=100
Cebada para Malta	144	130	108	116	99	100	-30,56
Trigo	126	108	124	129	116	99	-21,43
Centeno	153	132	108	102	122	97	-36,60
Cereales	141	124	11	112	112	96	-31,91
Mantequilla	142	144	128	109	95	84	-40,85
Avena	137	126	95	97	91	78	-43,07
Ganado y Productos animales	124	134	132	106	82	73	-41,13
Cerdos	113	141	144	102	81	73	-35,40
Ovejas	133	137	137	120	85	68	-48,87
Ganado	115	128	132	103	75	67	-41,74
Terneros	131	129	134	114	76	66	-49,62
Vacuno	114	105	110	101	65	56	-50,88
Índice general	130	132	126	107	89	77	-40,77

Fuente: International Institute of Agriculture (1935). Elaboración propia.

Cuando a partir de 1928 la crisis agraria comenzaba a golpear al campesinado protestante —y católico— de las regiones del norte, el sur y el oeste, el partido «nazi»

²⁶ En algunas regiones de gran propiedad, donde los Junkers continuaban disponiendo del poder político y conservaban las formas de dominación y patronazgo sobre la población asalariada agrícola, se produjo una «refeudalización» de las relaciones laborales durante la República de Weimar. El temor a una «reforma agraria» impulsada por los socialdemócratas, y los violentos conflictos huelguísticos de 1919, fueron inclinando a los Junkers hacia las opciones políticas más nacionalistas, antidemocráticas y antisocialistas. Esto propició el resurgimiento de discursos políticos ultraconservadores entre los *Junkers*, y fortaleció el clientelismo electoral, lo que condujo a una adhesión mayoritaria de los jornaleros, resentidos por la ausencia de políticas arbitradas en su beneficio desde el Estado, en defensa de los postulados políticos del «nazismo». Asimismo, ha sido comprobado un «perceptible» grado de correlación entre el voto nazi y los jornaleros agrícolas en poblaciones rurales pequeñas, donde las actitudes de deferencia patronal, y el rechazo a los socialdemócratas y sus políticas de contención salarial fueron determinantes para el alineamiento de los asalariados agrícolas con las propuestas pseudo revolucionarias y populistas del fascismo. BARANOWSKI (1995 y 1996), FISCHER (1996) y FALTER (1991).

²⁷ KERSHAW (1999), FEUCHTWANGER (1995) y GALLEG0 (2001: 182-83).

redefinió su política con respecto a la agricultura (Corni, 1990). Empezó a mostrarse como un sólido partido independiente, respaldado por fórmulas organizativas y de movilización popular inexploradas hasta entonces, que le conferían una aureola de dignidad, autosuficiencia y radical independencia con respecto a la plétora de formaciones políticas más o menos implicadas en el parlamentarismo, el juego de alianzas o los compromisos políticos supuestamente cargados de venalidad y corrupción (Holmes, 1982). Inicialmente obtuvo logros electorales más bien modestos.

CUADRO 2. CORRELACIÓN ENTRE LOS PORCENTAJES DE VOTOS VÁLIDOS OBTENIDOS EN LAS COMUNIDADES RURALES POR LOS PARTIDOS Y EL PORCENTAJE DE ACTIVOS AGRARIOS O ASALARIADOS CLASIFICADOS POR EL TIPO DE EXPLOTACIÓN. SCHLESWIG-HOLSTEIN, 1919-1932

Partidos y coaliciones	Año de Elección	Tipología de las explotaciones		
		Pequeñas Explotaciones (2 - 20 has.) (Kelinbauern)	Medianas explotaciones (20 - 100 has.) (Grossbauern)	Latifundios y microfundios, (≥100 has. ó ≤2 has.)
Socialistas y	1919	- ,97	- ,43	+ ,88
Comunistas.	1921	- ,98	- ,45	+ ,95
SPD, USPD, KPD	1930	- ,92	- ,43	+ ,92
	1932	- ,80	- ,40	+ ,83
Demócratas(DDP)	1919	+ ,89	+ ,52	- ,94
y Landespartei	1921	+ ,80	+ ,34	- ,77
Conservadores y	1919	- ,70	- ,34	+ ,76
DNVP	1921	- ,19	- ,04	+ ,02
	1930	- ,60	- ,49	+ ,61
	1932	- ,80	- ,40	+ ,83
Landvolk	1930	+ ,59	+ ,26	- ,64
NSDAP y Landvolk	1930	+ ,79	+ ,45	- ,82
NSDAP	1930	+ ,43	+ ,26	- ,43
	1932	+ ,85	+ ,49	- ,89

Fuente: Heberle (1945).

Sin embargo, entre 1930 y 1932, el partido «nazi» se configuró en el gran partido de extensas porciones del campesinado protestante —e incluso de parte del católico— de las regiones de agricultura capitalista del norte (Cuadro 2), del oeste, y en menor medida del sur. En 1930 reformuló sus propuestas en torno a la gestión estatal de la agricultura nacional y la incentivación del sector primario. Y en el Programa Agrario aprobado en

marzo de ese año hizo pública una serie de compromisos con la defensa de los intereses de pequeños y modestos propietarios y granjeros de amplias regiones del país.

En el Programa, los «nazis» proclamaban la necesidad de poner fin al creciente endeudamiento campesino mediante la disminución de las tasas e impuestos que gravaban las explotaciones y la reducción de los tipos de interés en los préstamos a cultivadores y granjeros. El NSDAP anunciaba la puesta en marcha de un ambicioso plan de actuaciones en materia de regulación de las transacciones internacionales de productos agrícolas, que incluía la elevación de las barreras arancelarias para los principales productos de la agricultura nacional, la existencia de precios remuneradores en el mercado interno para los principales cultivos, y el fomento de la constitución de cooperativas de productores y distribuidores orientadas a la eliminación de especuladores e intermediarios (Holt, 1936: 185-88; y Corni, 1990).

4. LAS LUCHAS AGRARIAS ANDALUZAS Y EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO DE LA II REPÚBLICA. EL DESLIZAMIENTO DERECHISTA Y ANTIDEMOCRÁTICO DEL CAMPESINADO FAMILIAR

Al igual que aconteciera con el de otras muchas regiones agrícolas de la Europa Occidental y mediterránea, también el sector primario de Andalucía experimentó, en las décadas finales del siglo XIX y primer tercio del XX, la adaptación a las necesidades de un mercado internacional de productos alimenticios y materias primas cambiante. En el largo camino recorrido, optó por estrategias productivas que la predispusieron para competir en favorables condiciones con otras agriculturas europeas. En tan arriesgada empresa experimentó transformaciones que la condujeron a una mayor especialización en cultivos en los que encontraba ventajas comparativas suficientes. Estas transformaciones hicieron posible un importante cambio en las características de la población rural de Andalucía. Sobre todo en las provincias de Almería, Granada, Jaén o Málaga, creció el número de cultivadores y propietarios agrícolas beneficiados por la expansión de cultivos que, como el olivar, eran adaptables a la pequeña explotación agraria²⁸. Pero al mismo tiempo, y alentado por la fase expansiva de la economía española durante el primer tercio del siglo XX, tuvo lugar en la Andalucía oriental un significativo incremento de la población activa agraria, que redundó en el crecimiento tanto de los pequeños propietarios y arrendatarios como de los jornaleros. La urgencia con que debían efectuarse determinadas faenas de recolección, y la intensidad de algunas de ellas en el aporte de mano de obra agrícola, obligó incluso a los pequeños propietarios y arrendatarios a recurrir, con una frecuencia cada vez mayor, a la contratación periódica de jornaleros y trabajadores agrícolas. Todos ellos se vieron abocados, en consecuencia, a entablar constan-

²⁸ El número de propietarios de fincas rústicas sufrió un incremento apreciable entre 1890 y 1930, situado en torno a un 22,15% para el conjunto de Andalucía. Dicho crecimiento fue aún mayor en las provincias andaluzas orientales, donde se situó en un 29 % y dio lugar a la creación de más de setenta mil nuevos propietarios respecto a los existentes a fines del siglo XIX. Jaén, Córdoba, Granada y Málaga fueron, por ese orden, las provincias en las que el aumento fue mayor (Cobo Romero y González de Molina, 2001: 239-241).

tes relaciones laborales que, en coyunturas en las que las posiciones negociadoras de los jornaleros se vieron favorecidas, o en las que la crisis agraria endureció las posiciones patronales, desembocaron en periodos de intensa conflictividad rural.

De manera paralela al fenómeno de modernización agraria relativa descrito, tuvo lugar en las provincias andaluzas otro de modernización de los comportamientos políticos y electorales de los diferentes grupos de la sociedad rural. Las protestas campesinas contra los efectos privatizadores de amplios espacios agrarios causados por las medidas desamortizadoras del siglo XIX, estuvieron canalizadas políticamente hasta final de siglo por republicanos y federales (López Estudillo, 2001). De igual forma, desde los comienzos del siglo XX los socialistas venían pugnando por una democratización de la vida política local que convirtiese a los ayuntamientos en instancias de representación de los intereses del campesinado pobre, los asalariados agrícolas o el conjunto de los sectores populares.

La ascendente sensibilización política de los jornaleros se vio acompañada por un creciente interés, entre pequeños propietarios y arrendatarios, por la política y las luchas electorales. Este fenómeno de politización de los pequeños propietarios y los modestos labradores estuvo impulsado por la conexión creciente de sus economías a los mercados nacionales e incluso internacionales, y por la dependencia creciente de la rentabilidad de sus explotaciones con respecto a las oscilaciones en el precio de los productos agrícolas, o la cuantía de los salarios.

Lo que aconteció en la sociedad rural andaluza del periodo de los años de la Gran Guerra hasta el inicio de la dictadura del general Primo de Rivera fue decisivo en el proceso de politización del campesinado. Consistió en un aumento de la dependencia de las explotaciones agrícolas de pequeños y medianos propietarios y arrendatarios con respecto a los mercados capitalistas de productos alimenticios en expansión, favorecidos por la neutralidad española en la Gran Guerra. Pero de igual manera, la creciente vinculación de las economías agrarias de los modestos labradores a la obtención del beneficio a través del mercado las convirtió en extremadamente sensibles a las variaciones en los costos de producción. En una economía agraria de carácter orgánico, excesivamente dependiente de los insumos proveídos por las energías renovables y la fuerza de trabajo jornalera, los costos salariales se habían ido erigiendo, para la mayoría de los pequeños propietarios o arrendatarios, en un factor decisivo. La sindicación de los jornaleros del sur fue su respuesta básica ante la necesidad de fortalecimiento de sus posiciones en el mercado laboral, a fin de obtener mejoras salariales con que hacer frente a la carestía de la vida o a las oscilaciones de precios de los productos de primera necesidad, en un contexto de progresiva pérdida o privatización de las tradicionales fuentes de extracción de recursos complementarios para su subsistencia. La politización en alza de los jornaleros, inmersa en una coyuntura de intensificación del conflicto rural entre los distintos grupos de la población activa agraria, indujo al reforzamiento de la politización de los pequeños propietarios y arrendatarios. Sobre todo porque estos últimos precisaban con una urgencia creciente de organizaciones profesionales o políticas de defensa de sus específicos intereses. Para de esta manera influir activamente en las decisiones políticas sobre regulación salarial, o contención de la actividad huelguística rural, que se

adoptaban desde las instancias locales, provinciales e incluso estatales. La culminación de este largo proceso se produjo durante la II República. Pero esto último merece ser analizado con más detalle.

4.1. La crisis agrícola de comienzos de los treinta y el aumento de las tensiones sociales y políticas en la agricultura andaluza

La crisis agraria de fines de los años veinte y comienzos de los treinta repercutió muy desfavorablemente sobre la exportación de productos agrícolas. La caída de los precios de los principales productos de exportación, unida a la elevación de los costes de producción y de manera preferente del factor trabajo, condujeron a la pérdida de rentabilidad de numerosas explotaciones agrícolas y descenso del beneficio empresarial. Tal situación no afectó exclusivamente a los medianos y grandes propietarios o arrendatarios agrícolas, sino a una extensa pléyade de pequeños y modestos cultivadores directos (González de Molina y Gómez Oliver, 2000: 342-46). Estos últimos, definitivamente orientados hacia una agricultura rentabilista, capitalista y mercantilizada, recurrían con frecuencia cada vez mayor al mercado de trabajo para contratar mano de obra jornalera imprescindible en algunas faenas agrícolas –siembra, escarda, limpieza de sementeras, poda de árboles, recolección de cereales y aceituna, etc. La conjugación de circunstancias adversas y contrapuestas, como la caída del valor de las cosechas y la reducción del beneficio empresarial, la importancia creciente del factor trabajo en una economía agrícola escasamente mecanizada, o la elevación constante de los salarios desde 1931, provocaron una situación altamente inestable en la agricultura andaluza, hasta desembocar en un incesante aumento de los conflictos huelguísticos.

En este marco de crisis agraria, la confianza del socialismo reformista del PSOE y la UGT –ésta a través de la FETT– en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas a través del recurso a la huelga, conjugado con el uso, desde una perspectiva de grupo o clase, de las instituciones políticas, sensibilizó a una gran mayoría de jornaleros y asalariados. Tal estrategia, desplegada por el *socialugetismo* andaluz, resultó eficaz, y atrajo a un número creciente de jornaleros hacia las filas de la Federación de Trabajadores de la Tierra ugetista. La Federación agrícola ugetista creció muy rápidamente durante el periodo 1930-1932, de forma casi homogénea, incluso en zonas rurales de tradicional predominio anarquista de las provincias de Córdoba y Sevilla (Maurice, 1990: 29-59). Este crecimiento de las posiciones reformistas de la UGT se reforzó durante la etapa previa al estallido de la guerra civil. Por poner un ejemplo, en Jaén, la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) ugetista contaba en junio de 1936 con 55.249 afiliados (Garrido González, 1990).

A todo lo anterior debe unirse el impacto provocado sobre las relaciones laborales en la agricultura andaluza por la avanzada legislación reformista de los primeros gobiernos republicanos²⁹. Los decretos y disposiciones del Ministerio de Trabajo y

²⁹ Sobre la provincia de Albacete, con un mercado laboral agrario similar al de la Andalucía de los años treinta, REQUENA GALLEG0 (1999) y OLIVER OLMO (1996).

Previsión durante el primer bienio, a pesar de su carácter reformista, afectaron seriamente a los esquemas de dominio social y económico utilizado por los medianos y grandes propietarios o arrendatarios rústicos en sus relaciones laborales y contractuales con los jornaleros. Sin embargo, la aplicación de estas reformas laborales en un contexto de crisis agraria, de tendencia deflacionaria de los precios agrícolas, y de ganancias decreciente de las explotaciones, provocó la animadversión de algunas fracciones del campesinado —pequeños propietarios, aparceros o arrendatarios— hacia las mismas. Y en multitud de casos situó a estos segmentos del campesinado intermedio en posiciones antidemocráticas y antirrepublicanas.

Asimismo, la apertura política introducida por el régimen republicano introdujo una sustancial transformación en los poderes locales. Desde abril de 1931, muchos ayuntamientos pasaron a estar regidos por representantes del PSOE y la UGT, o por republicanos de izquierda que compartían puntos de vista con las organizaciones socialistas. La presencia en ellos, por primera vez, de representantes de izquierda comprometidos con los intereses de los trabajadores agrícolas adquirió una importancia vital. Las primeras autoridades municipales interfirieron, durante el bienio republicano y nuevamente a partir del triunfo electoral del Frente Popular en 1936, en la resolución a favor de los jornaleros de los múltiples conflictos laborales planteados por aquéllos contra la patronal agraria. Esto último ocurrió asimismo gracias a la existencia de representaciones de obreros agrícolas, respaldadas por la FETT, que actuaban coordinadamente con los alcaldes socialistas en los órganos locales encargados de supervisar la contratación de los obreros del campo por parte de los cultivadores y los propietarios. De acuerdo con la ley de Colocación Obrera de 1931³⁰, en todos los ayuntamientos habría de crearse un registro con las inscripciones diarias de ofertas y demandas de trabajo³¹. Teniendo en cuenta que tras las elecciones municipales de 1931 muchos municipios rurales andaluces pasaron a estar regidos por alcaldes socialistas —e incluso ugetistas—, podemos hacernos una idea del trato favorable en materia de inscripción y contratación que se dispensó, durante el primer bienio, a los jornaleros vinculados a las organizaciones locales adheridas al PSOE o a la FETT³².

Asimismo, sobre el presidente de la Corporación Municipal, y máxima autoridad local, recaían decisivas atribuciones en materia de conciliación laboral y de resolución de conflictos planteados en torno a la interpretación de las Bases de Trabajo, o cualesquiera otras disposiciones legislativas de carácter social. Los Jurados Mixtos eran los órganos de conciliación y arbitraje laboral sobre los que descansaba la responsabilidad en la aplicación de las prescripciones contenidas en las Bases reguladoras del Trabajo y de la legislación social en su conjunto. En aquellas localidades donde no residiese Jurado Mixto alguno, las reclamaciones sobre el contenido de las normas reguladoras, y su interpretación, serían resueltas por Comisiones Mixtas menores o por los Jurados Mixtos menores radicados en aquellos municipios que contasen con al menos 500 obreros agrí-

³⁰ «Ley de 27 de noviembre de 1931: Colocación Obrera», *Gaceta de Madrid*, 28 de noviembre de 1932. Vid. asimismo «Decreto de 6 de agosto de 1932: Reglamento de Colocación Obrera», *Gaceta de Madrid*, 13 de agosto de 1932.

³¹ *Gaceta de Madrid*, 28 de noviembre de 1931.

³² «La Mañana» (Jaén), 26 de junio de 1932.

colas. En la mayor parte de los casos analizados en algunas provincias andaluzas, la presidencia de tales Jurados Mixtos menores recayó sobre los alcaldes socialistas o de centro-izquierda³³.

Las amplias atribuciones de los alcaldes fueron utilizadas por aquellos de filiación socialista o ugetista para orientar en favor de los asalariados agrícolas la legislación laboral y de las Bases reguladoras del trabajo agrícola. Los alcaldes de izquierda favorecían en períodos de huelga la paralización de las labores, o mostraban una absoluta connivencia con cuantos jornaleros ejecutaban coacciones destinadas a impedir el inicio de las faenas agrícolas³⁴; detenían a los labradores o modestos propietarios que se negaban a cumplir las Bases en materia salarial, o dejaban de realizar aquellas labores cuya ejecución les era recomendada por las Comisiones de Policía Rural³⁵; dictaban bandos para garantizar que la mayor parte de los jornaleros en paro fuesen colocados, previa su extracción de la Bolsa de Trabajo, impidiendo la discriminación de los trabajadores adscritos al sindicato agrícola socialista³⁶; o impedían a los pequeños labradores recoger la aceituna en sus propiedades sin recurrir a la contratación de mano de obra ajena³⁷. En consecuencia, en multitud de localidades agrícolas o con fuerte presencia de jornaleros los ayuntamientos controlados por las izquierdas efectuaban una interpretación progresista de los decretos y leyes reformistas que favorecía los intereses de aquellos.

Quizá todo lo anterior contribuyó a que durante el primer bienio republicano buena parte de los pequeños arrendatarios, propietarios y aparceros agrícolas bascularan hacia posiciones político-ideológicas antirrepublicanas, o por lo menos antidemocráticas. Sintiendo profundamente molestos con el giro que adoptaban los enfrentamientos en el ámbito de las relaciones laborales, cuando no abiertamente contrarios a un régimen político que amparaba una legislación laboral y unas autoridades municipales que les perjudicaban. Muchos de ellos experimentaron un deslizamiento electoral derechista y antidemocrático, que se prolongó hasta la antesala del conflicto civil de 1936, como prueba el caso de la provincia de Jaén. Esta deriva política del campesinado intermedio se expresó mediante el respaldo electoral a la derecha católica y corporativista, e incluso a las propuestas crecientemente rupturistas y antidemocráticas de las organizaciones patronales agrarias y los partidos derechistas en proceso de abierta «fascistización».

³³ Boletín Oficial de la Provincia de Jaén, 16 y 27 de diciembre de 1932. GARRIDO GONZÁLEZ (1987: 106-15).

³⁴ «La Mañana», 18 de diciembre de 1932.

³⁵ «La Mañana», 11 y 26 de junio de 1932. También FRASER (1986: 131).

³⁶ «La Mañana», 8 de Marzo de 1933 y Archivo de la Diputación Provincial de Jaén, Legajo 3.810, expte. nº 1. Acerca de las disposiciones reguladoras de las oficinas municipales de colocación obrera y de las referidas a la constitución de las Bolsas de Trabajo, Gaceta de Madrid, 19 de Julio de 1931 y Boletín Oficial de la Provincia de Jaén, 10 de Diciembre de 1931.

³⁷ «La Mañana», 31 de diciembre de 1932.

CUADRO 3. LOS ALINEAMIENTOS ELECTORALES DE LOS JORNALEROS Y LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS O ARRENDATARIOS.

COEFICIENTES DE PEARSON³⁸. PROVINCIA DE JAÉN, 1931-1936

VARIABLES COMPARADAS	Elecciones a Cortes		
	1931	1933	1936
Pequeños Propietarios y Arrendatarios/ Voto derecha y centro derecha	+0,55087	+0,71964	+0,87979
Pequeños Propietarios y Arrendatarios/ Voto izquierda y centro izquierda	-0,53148	-0,73620	-0,88117
Jornaleros/ Voto derecha y centro derecha	-0,55087	-0,71964	-0,87979
Jornaleros/ Voto izquierda y centro izquierda	+0,53148	+0,73620	+0,88117

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Jaén; Archivo de la Diputación Provincial de Jaén; Archivo del Congreso de los Diputados (Madrid); BIRA: Censo campesino de la provincia de Jaén. Diarios: «El Pueblo Católico», «La Mañana», «Democracia», «El Socialista», «La Provincia». Elaboración propia.

Se produjo, al menos desde 1933, y como consecuencia de la intensa oleada huelguística precedente y el reforzamiento de la capacidad reivindicativa de los jornaleros, un realineamiento de las alianzas políticas en la mayor parte de las comarcas rurales. Los reagrupamientos sociales y políticos resultantes del viraje de fracciones del campesinado más modesto vinculadas a la explotación directa de la tierra se tradujeron en una reorientación del voto. Especialmente en las provincias de Almería, Granada, Jaén, Málaga y buena parte de la de Córdoba, y muy probablemente allí donde existiese un alto porcentaje de pequeños propietarios y arrendatarios rústicos, las izquierdas –particularmente el PSOE– comenzaron a tener serias dificultades a partir de las elecciones generales de 1933.

En suma, el fortalecimiento de los sindicatos y los partidos políticos de izquierda que defendían los intereses de los jornaleros en el campo se unió al control que los socialistas comenzaron a ejercer sobre los ayuntamientos desde 1931. Estos dos factores, la aplicación, en beneficio de los jornaleros, de la legislación laboral reformista y la extensión de la crisis agraria, provocaron continuos enfrentamientos huelguísticos. En casi todos aparecieron implicados los jornaleros y trabajadores agrícolas sindicados, quienes reclamaban de los propietarios y cultivadores rústicos –grandes, medianos y pequeños– la aplicación de la legislación laboral o el cumplimiento de unas bases del trabajo o pactos locales por el empleo que generalmente les beneficiaban. Pero fueron los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas los más perjudicados por el incremento de la capacidad reivindicativa de los jornaleros. Hasta albergar, de manera progresiva, poderosos sentimientos políticos de rechazo al poder municipal de los socialistas, al régimen democrático de la República, y a la regulación de los mercados laborales que proliferó bajo ésta.

³⁸ Se ha empleado el «coeficiente de correlación rxy», o Coeficiente de Pearson, para establecer la existencia e intensidad de asociación entre dos variables o series de datos (FEINSTEIN Y THOMAS, 2002: 76-86, y ESTARELLES, 1994: 96 y ss.). En los análisis de correlación emplearemos la inferencia ecológica (ecological inference) (LANGBEIN Y LICHTMAN, 1978, y KOUSSEY, 1973). Se ha empleado el «Censo de campesinos», cuyos apartados «C» y «D» incluían a los pequeños propietarios y arrendatarios de las provincias sobre las que se decretó la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1932.

CUADRO 4. LAS FLUCTUACIONES DEL VOTO ENTRE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA. ANDALUCÍA, 1931-1933

Distritos Electorales	Izquierdas y republicanos de izquierda ⁽¹⁾			Derechas, Centro-Derecha y autoritarios ⁽²⁾			Otros ⁽³⁾		
	1931 ⁽⁴⁾	1933 ⁽⁴⁾	Diferencia 1931-1933 (% de voto)	1931 ⁽⁴⁾	1933 ⁽⁴⁾	Diferencia 1931-1933 (% de voto)	1931 ⁽⁴⁾	1933 ⁽⁴⁾	Diferencia 1931-1933 (% de voto)
Andalucía Or.*	100,00	80,40	-10,95	100,00	214,29	+27,04	100,00	21,36	-16,09
Andalucía Occ.**	100,00	75,99	-10,39	100,00	118,17	+8,24	100,00	118,89	+2,15
ANDALUCÍA	100,00	78,50	-10,66	100,00	151,09	+17,63	100,00	56,21	-6,97

*Andalucía Oriental: Almería, Granada, Jaén y Málaga (provincias con presencia de pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros superior a la media regional). **Andalucía Occidental: Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla. ⁽¹⁾ Agrupación al Servicio de la República, Acción Republicana, Partido Republicano Radical-Socialista, Republicanos Revolucionarios, Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España. ⁽²⁾ Partido Republicano Radical, Derecha Liberal Republicana, Acción Nacional, CEDA, Agrarios, Falange Española de las JONS. ⁽³⁾ Republicanos Federales, Republicanos Autónomos, Independientes, etc. ⁽⁴⁾ Números índices, 1931=100.

Fuente: Tusell y otros (1982); Tusell (1971); «*El Debate*»: *Cómo votó España en las elecciones de noviembre de 1933*, domingo, 2 de febrero de 1936; López Martínez (1995) y Cobo Romero (1992). Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

El análisis comparado ha sido de enorme utilidad a la hora de extraer algunas conclusiones, referidas casi todas a la importancia del campesinado intermedio de algunos países europeos en la gestación de las diferentes resoluciones adoptadas, en el periodo de entreguerras, frente a las amenazas experimentadas por el Parlamentarismo liberal. El «deslizamiento» político y electoral del campesinado intermedio hacia el «centro burgués y parlamentario», o, por el contrario, hacia formaciones políticas de carácter antiparlamentario y antiliberal, o en los márgenes del respeto a la democracia, resultó decisivo, durante el periodo de entreguerras, para la resolución en uno u otro sentido de la crisis del parlamentarismo liberal. Allí donde el pequeño campesinado reconstruyó una embarazosa alianza con los partidos de la «hegemonía burguesa» resultó más fácil el sostenimiento del edificio liberal-parlamentario. Esto pudo ocurrir, como pone de manifiesto el ejemplo de la Francia de la III República, porque el campesinado intermedio se sintiese recompensado por los partidos del «centro liberal» en la promulgación de medidas que favorecían sus intereses y regulaban los mercados en su beneficio. O porque aquél no se sintiese amenazado por una izquierda –socialista y/o comunista– vinculada a la defensa de los jornaleros agrícolas y a programas revolucionarios orientados a la colectivización de la tierra y la desaparición de la pequeña explotación agraria. El ejemplo de la Francia de la III República muestra que prevalecieron las alianzas políticas interclasistas, hegemonizadas por el «centro burgués», que lograron atraer al grueso del campesinado familiar, y donde la débil conflictividad jornalera, y una izquierda identificada con los pequeños propietarios o arrendatarios, hizo posible la integración de éstos en la defensa del Estado liberal. En los países europeo-occidentales en los que concurrie-

ron algunas de las circunstancias descritas fue posible el afianzamiento o la exitosa defensa del sistema político parlamentario.

En el extremo opuesto a este «paisaje político», allí donde no fue posible el entendimiento entre las formaciones políticas del «centro burgués» y el campesinado asediado por la crisis agraria de los años veinte y treinta, la tentación de este último hacia una «deriva fascista», o cuando menos «antiparlamentaria», pudo precipitarse hacia la formalización de regímenes políticos abiertamente anti-democráticos. Casi siempre que esto ocurrió, el campesinado se sintió seducido por las propuestas de profunda transformación liberal del fascismo. Pero el carácter atractivo de estos discursos vino respaldado por la ineficacia de los partidos liberales clásicos al gestionar las políticas anti-crisis que demandaba el campesinado, y por el poderoso sentimiento de intimidación que se adueñó de importantes colectivos campesinos, ante el sesgo pro-jornalero y la insensibilidad ante sus demandas de la izquierda socialista o socialdemócrata. En oposición a este modelo de articulación de las exigencias campesinas en torno a una mayor representatividad, o de asimilación equilibrada —aunque no exenta de fricciones— de sus anhelos en torno al refuerzo de su capacidad negociadora frente al Estado, aparecen otros ejemplos contrapuestos. Y consistentes en el fracaso de los intentos de reconducción de las aspiraciones políticas del campesinado, con la consiguiente quiebra de las tentativas de canalización de su malestar por los derroteros del respeto a la legitimidad parlamentaria (Luebbert, 1997: 516-529).

En la Alemania de la República de Weimar, diversos factores dejaron al campesinado intermedio de granjeros protestantes, especializados en la producción agro-ganadera, en manos de las propuestas populistas y pseudo-revolucionarias de la ultraderecha fascista. La ineptitud del centro-derecha burgués y del nacionalismo del Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP), unida a la «ceguera» política de la socialdemocracia para hacer suyas las reivindicaciones de un campesinado duramente castigado por la crisis económica y el aislamiento en la arena pública, aceleraron la decantación de buena parte de la población rural protestante a favor de las propuestas de reordenación del sistema de Weimar más antiparlamentarias y antidemocráticas.

También en la Andalucía de los años treinta la intensa politización del mundo rural, unida a la creciente capacidad reivindicativa de los jornaleros y a una legislación laboral reformista que les beneficiaba, se saldó con la germinación de un progresivo sentimiento antidemocrático, antiizquierdista y antirrepublicano, que prendió con fuerza entre el campesinado intermedio de pequeños propietarios, arrendatarios o aparceros. Todos ellos perjudicados por una coyuntura económica adversa, y por la actitud pro-jornalera y de respaldo a una legislación laboral que beneficiaba a los asalariados agrícolas, sostenida por la izquierda socialista, y en menor medida anarquista. También aquí el campesinado de pequeños propietarios o arrendatarios experimentó un alejamiento de los partidos republicanos representativos del «centro reformista y burgués». Motivado por la ausencia de programas políticos que trataran de resarcir sus múltiples agravios, y por la connivencia que la mayoría del republicanismo reformista mostró hacia la aplicación de una reglamentación ordenadora de los mercados laborales agrícolas tan perjudicial para los intereses campesinos. El malestar de los estratos intermedios del campesinado

andaluz ante las políticas reguladoras de los mercados laborales del régimen republicano encontró su expresión electoral en postulados crecientemente corporativistas, anti-parlamentarios y antirrepublicanos, sostenidos con eficacia cada vez mayor por las grandes organizaciones patronales y por la derecha católica en proceso de «fascistización».

AGRADECIMIENTOS

La versión final de este artículo se ha beneficiado de los muy acertados comentarios de los evaluadores anónimos, a quienes deseo mostrar mi más profundo y sincero reconocimiento y gratitud. Algunos apartados de la versión original fueron presentados en el Máster en Historia Social y Política Contemporáneas sobre «Movimientos Sociales y construcción de la Ciudadanía en el Mundo Contemporáneo en perspectiva comparada», impartido en la Universidad Internacional de Andalucía (Sede «Antonio Machado» de Baeza) durante el curso 2004-2005. Mi agradecimiento y especial reconocimiento al profesor Manuel González de Molina, de la Universidad Pablo de Olavide, quien revisó los textos previos sobre los que se sustenta el presente artículo.

REFERENCIAS

- ABRAHAM, D. (1981): *The Collapse of the Weimar Republic. Political Economy and Crisis*, Princeton, Princeton University Press.
- Actes du Colloque International: *La politisation des campagnes au XIXe siècle: France, Italie, Espagne, Portugal*, Roma, École Française de Rome.
- BAIROCH, P. (1989): «Les trois révolutions agricoles du monde développé: rendements et productivité de 1800 à 1985», *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 44, 2, pp. 317-353.
- BARANOWSKI, S. (1995): *The sanctity of rural life. Nobility, Protestantism, and Nazism in Weimar Prussia*, Nueva York, Oxford University Press.
- BARANOWSKI, S. (1996): «East Elbian Landed Elites and Germany's Turn to Fascism: The Sonderweg Controversy Revisited», *European History Quarterly*, 26, 2, pp. 209-240.
- BARRAL, P. (1968): *Les Agrariens français de Méline à Pisani*, París, Armand Colin.
- BARRAL, P. (1986): «L'agrарisme français: associations et politiques», en VILLANI, P. (ed.): *Trasformazioni delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea (secolo XIX-XX). Bilancio degli studi e prospettive di ricerca*, Napoli, Guida editori, pp. 105-126,
- BERSTEIN, S. (1988): *Histoire du Parti radical*, París, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- BOSWELL, L. (1998): *Rural communism in France, 1920-1939*, Ithaca, Cornell University Press.
- CARSTEN, F. L. (1980): *The rise of fascism*, Londres, Batsford Academic and Educational.
- CECIL, R. (1979): *The development of agriculture in Germany and the UK: German agriculture 1870-1970*, Kent, Ashford, Wye College.
- CHANADY, A. (1967): «The disintegration of the German National People's Party, 1924-1930», *Journal of Modern History*, 39, 1, pp. 65-91.

- CHARNAY, J. P. (1964): *Les scrutins politiques en France de 1815 à 1962*, París, Librairie Armand Colin.
- CHILDERS, TH. (1983): *The Nazi voter. The social foundations of fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- CHILDERS, TH. (1986): *The Formation of the Nazi constituency, 1919-1933*, Londres, Croom Helm.
- CHORLEY, G. P. H. (1981): «The agricultural revolution in northern Europe, 1750-1880: nitrogen, legumes and crop productivity», *Economic History Review*, 34, 1, pp. 71-93.
- CLEARY, M. C. (1987): «Priest, Squire and Peasant: the Development of Agricultural Syndicates in South-West France 1900-14», *European History Quarterly*, 17, 2, pp. 145-163.
- CLEARY, M. C. (1989): *Peasants, politicians, and producers: the organisation of agriculture in France since 1918*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- COBO ROMERO, F. (1992): *Labradores, campesinos y jornaleros. Protesta social y diferenciación interna del campesinado jiennense en los orígenes de la guerra civil (1931-1936)*, Córdoba, Ayuntamiento.
- COBO ROMERO, F. Y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2001): «Obrerismo y fragmentación del campesinado en los orígenes de la Guerra Civil en Andalucía», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. Y CARO CANCELA, D. (eds.): *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 221-282.
- CORNI, G. (1989): *La política agraria del nazionalsocialismo, 1930-1939*, Milán, Franco Angeli.
- CORNI, G. (1990): *Hitler and the peasants: agrarian policy of the Third Reich, 1930-1939*, Nueva York, Oxford, Munich, Berg Publishers.
- DUBY, G. Y WALLON, A. (eds.) (1976): *Histoire de la France rurale*, (4 vols.), París, Éditions du Seuil.
- EATWELL, R. (1995): *Fascism. A History*, Londres, Chatto and Windus.
- ESTARELLES, R. (et alii.) (1994): *Regresión y correlación bivariada. Teoría y práctica*, Valencia, Promolibro.
- FALTER, J. W. (1986): «The National Socialist Mobilisation of New Voters: 1928-1933», en CHILDERS, TH. (ed.): *The formation of the Nazi Constituency 1919-1933*, Londres y Sydney, Croom Helm, pp. 202-231.
- FALTER, J. W. (1990): «The First German Volkspartei: The Social Foundations of the NSDAP», en ROHE, K. (ed.): *Elections, Parties and Political Traditions. Social Foundations of German Parties and Party Systems, 1867-1987*, New York, Oxford, Munich, Berg, pp. 53-81.
- FALTER, J. W. (1991): *Hitlers Wähler*, Munich, Beck.
- FALTER, J. W. (1992): «Economic Debts and Political Gains: Electoral Support for the NAZI Party in Agrarian and Commercial Sectors, 1928-1933», *Historical Social Research*, 17, 61, pp. 3-21.
- FARNETI, P. (1978): «Social Conflict, Parliamentary Fragmentation, Institutional Shift, and the Rise of Fascism: Italy», en LINZ, J. J. Y STEPAN, A. (eds.) (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, Part II, pp. 3-33.
- FEINSTEIN, CH. H. Y THOMAS, M. (2002): *Making History Count. A primer in quantitative methods for historians*, Cambridge, Cambridge University Press.

- FEUCHTWANGER, E. J. (1995): *From Weimar to Hitler. Germany, 1918-33*, Londres, Macmillan Press.
- FISCHER, C. (ed.) (1996): *The rise of national socialism and the working classes in Weimar Germany*, Providence, R. I., Berghahn Books.
- FORD, C. (1993): *Creating the Nation in Provincial France. Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- FRADER, L. L. (1991): *Peasants and Protest. Agricultural Workers, Politics and Unions in the Aude, 1850-1914*, Berkeley, Los Ángeles, University of California Press.
- FRASER, R. (1986): *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- GALLEGO, F. (1999): «Del Stammtisch a la Volksgemeinschaft. Sobre el lugar del nazismo en la Alemania de Weimar», *Historia Social*, 34, pp. 73-100.
- GALLEGO, F. (2001): *De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza y Janés.
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1987): «Legislación social y conflictos laborales en la provincia de Jaén (1931-1933)», en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.) y GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *La II República. El primer bienio (III Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España)*, Madrid, Siglo XXI, pp. 95-115.
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1990): *Riqueza y tragedia social. Historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*, Jaén, Diputación Provincial.
- GENTILE, E. (1995): «Il fascismo in Italia», en *Piccola Treccani. Dizionario enciclopedico*, Vol. IV, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2001): «Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», *Hispania*, LXI/1, 207, pp. 17-68.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993): «Nuevas hipótesis sobre el campesinado y la Revolución Liberal en los campos de Andalucía», en SEVILLA GUZMÁN, E. Y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.): *Ecología, campesinado e Historia*, Madrid, La Piqueta, pp. 267-308.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. Y GÓMEZ OLIVER, M. (coords.) (2000): *Historia contemporánea de Andalucía. Nuevos contenidos para su estudio*, Granada, Caja General de Ahorros y Junta de Andalucía.
- GRATTON, P. (1971): *Les luttes de classes dans les campagnes*, París, Éditions Anthropos.
- GRATTON, P. (1972): *Les paysans français contre l'agrarisme*, París, François Maspero.
- GRIFFIN, R. (1993): *The Nature of Fascism*, Londres y Nueva York, Routledge.
- HEBERLE, R. (1945): *From Democracy to Nazism. A Regional Case Study on Political Parties in Germany*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- HEILBRONNER, O. (1992): «The Failure that Succeeded: Nazi Party Activity in a Catholic Region in Germany, 1929-32», *Journal of Contemporary History*, 27, 3, pp. 531-549.
- HEILBRONNER, O. (1995): «Catholic plight in a rural area of Germany and the rise of the Nazi party», *Social History*, 20, 2, pp. 219-234.
- HEILBRONNER, O. Y MÜHLBERGER, D. (1997): «The Achilles'Heel of German Catholicism: 'Who Voted for Hitler?' Revisited», *European History Quarterly*, 27, 2, pp. 221-249.
- HOLMES, K. R. (1982): «The Forsaken Past: Agrarian Conservatism and National Socialism in Germany», *Journal of Contemporary History*, 17, 4, pp. 671-688.

- HOLT, J. B. (1936): *German Agricultural Policy, 1918-1934. The Development of a National Philosophy Toward Agriculture in Postwar Germany*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- HOWARD, L. E. (1935): *Labour in Agriculture. An international Survey*, Londres, Humphrey Milford, Oxford University Press.
- HUBSCHER, R. (2000): «Syndicalisme agricole et politisation paysanne», en *Actes du Colloque International: La politisation des campagnes au XIXe siècle: France, Italie, Espagne, Portugal*, Roma, École Française de Rome, pp. 135-152.
- International Institute of Agriculture (1932): *The World agricultural situation in 1930-31. Economic commentary on the international yearbook of agricultural statistics for 1930-31*, Roma, Treves, Treccani, Tumminelli.
- International Institute of Agriculture (1935): *The World agricultural situation in 1933-34. Economic commentary on the international yearbook of agricultural statistics for 1933-34*, Roma, Treves, Treccani, Tumminelli.
- IRVINE, W. D. (1991): «Fascism in France. The strange case of the Croix de Feu», *Journal of Modern History*, 63, 2, pp. 271-295.
- JACKSON, J. (1988): *The Popular Front in France defending democracy, 1934-1938*, Cambridge, Cambridge University Press
- JONES, L. E. (1986): «Crisis and Realignment: Agrarian Splinter Parties in the Late Weimar Republic, 1928-1933», en MOELLER, R. G. (ed.): *Peasants and lords in modern Germany: recent studies in agricultural history*, Boston, Allen and Unwin, pp. 198-232.
- JONES, L. E. (1988): *German Liberalism and the Dissolution of the Weimar Party System, 1918-1933*, Chapel Hill, Londres, University of North Carolina Press.
- JONES, L. E. Y RETALLACK, J. (eds.) (1992): *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JUDT, J. R. (1985): «Class Composition and Social Structure of Socialist Parties after the First World War: France's Case», en COLLOTTI, E. (ed.): *Annali: L'internazionale Operaia e Socialista tra le due guerre*, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, pp. 279-311.
- KANE, A. Y MANN, M. (1992): «A Theory of Early Twentieth-Century Agrarian Politics», *Social Science History*, 16, 3, pp. 421-454.
- KERGOAT, J. (1986): *La France du Front Populaire*, Paris, Éditions La Découverte.
- KERSHAW, I. (1999): *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península.
- KOSHAR, R. (ed.) (1990): *Splintered Classes. Politics and the Lower Middle Classes in Interwar Europe*, Nueva York y Londres, Holmes and Meier.
- KOUSSER, J. M. (1973): «Ecological Regression and the Analysis of Past Politics», *Journal of Interdisciplinary History*, 4, pp. 237-262.
- LANGBEIN, L. I. Y LICHTMAN, A. (1978): *Ecological Inference*, Beverly Hills y Londres, Sage Publications.
- LAQUEUR, W. (ed.) (1976): *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley, University of California Press.
- LARSEN, S. U. Y HAGTVET, B. (eds.) (1980): *Who Were the Fascists. Social Roots of European Fascism*, Bergen y Oslo, Universitetsforlaget.
- LE BARS, M. (1986): *Le mouvement paysan dans le Schleswig-Holstein 1928-1932*, Berne, Francfort-s.Main, Nueva York, Editions Peter Lang.

- LÉVÊQUE, P. (1994): *Histoire des forces politiques en France, 1880-1940*, París, Armand Colin.
- LINZ, J. J. Y STEPAN, A. (eds.) (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, Part II.
- LÓPEZ ESTUDILLO, A. (2001): *Republicanism y anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular (1868-1900)*, Córdoba, La Posada.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M. (1995): *Orden público y luchas agrarias en Andalucía. Granada, 1931-1936*, Madrid, Ediciones libertarias.
- LORENZ, R. (1941): *The essential features of Germany's agricultural policy from 1870 to 1937*, Nueva York, Columbia University.
- LOUBÈRE, L. A. (1974): *Radicalism in Mediterranean France, 1848-1914*, Albany, State University of New York Press.
- LUEBBERT, G. M. (1997): *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LYNCH, E. (1998): «Le Parti socialiste et la paysannerie dans l'Entre-deux-guerres: pour une histoire des doctrines agraires et de l'action politique au village», *Ruralia*, 3 (formato digital).
- LYNCH, E. (2002): *Moissons Rouges. Les Socialistes Français et la Société Paysanne durant l'entre-deux-guerres (1918-1940)*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion.
- MANN M. (1997): *Las fuentes del poder social, II. El desarrollo de las clases y los estados nacionales, 1760-1914*, Madrid, Alianza Universidad.
- MANN, M. (2004): *Fascists*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.
- MAURICE, J. (1990): *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona, Crítica.
- MAYEUR, J-M. Y REBÉRIOUX, M. (1987): *The Third Republic from its Origins to the Great War, 1871-1914*, Cambridge, París, Cambridge University Press, Maison des Sciences de l'Homme.
- MITCHELL, B. (1990): «French Syndicalism: an Experiment in Practical Anarchism», en LINDEN, M. V.D. Y THORPE, W. (eds.): *Revolutionary Syndicalism. An International Perspective*, Aldershot y Brookfield, Scolar Press, Gower Publishing, pp. 25-43.
- MOELLER, R. G. (1986): «Economic Dimensions of Peasant Protest in the Transition from Kaiserreich to Weimar», en MOELLER, R. G. (ed.): *Peasants and lords in modern Germany: recent studies in agricultural history*, Boston, Allen and Unwin, pp. 140-167.
- MOLLIER, J-Y. Y GEORGE, J. (1994): *La plus longue des Républiques, 1870-1940*, París, Fayard, pp. 142-149.
- MÜHLBERGER, D. (1991): *Hitler's followers. Studies in the sociology of the Nazi movement*, Londres, Routledge.
- MÜHLBERGER, D. (2002): «Who Were the Nazis? The Social Characteristics of the Support Mobilised by the Nazi Movement, 1920-1933», *History Teaching Review Year Book*, 16, pp. 22-31.
- MÜHLBERGER, D. (2003): *The Social Bases of Nazism, 1919-1933*, Cambridge, Cambridge University Press.

- MÜHLBERGER, D. (ed.) (1987): *The Social Basis of European Fascist Movements*, Londres, Nueva York, Croom Helm.
- OLIVER OLMO, P. (1996): *Control y negociación: los Jurados Mixtos de Trabajo en las relaciones laborales republicanas de la provincia de Albacete (1931-1936)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- OSMOND, J. (1993): *Rural protest in the Weimar Republic. The free peasantry in the Rhineland and Bavaria*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Parti Ouvrier Français (1894?): *Programme agricole du Parti Ouvrier Français* (editado por Paul Lafargue), Lille.
- PASSMORE, K. (1997): *From Liberalism to Fascism. The Right in a French Province, 1928-1939*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PAXTON, R. O. (1996): *Le temps des chemises vertes. Révoltes paysannes et fascisme rural 1919-1939*, París, Seuil.
- PAXTON, R. O. (1997): *French peasant fascism: Henry Dorgère's Greenshirts and the crises of French agriculture, 1929-1939*, Nueva York, Oxford University Press.
- PÉREZ LEDESMA, M. (2000): «La conquista de la ciudadanía política: el continente europeo», en PÉREZ LEDESMA, M. (comp.): *Ciudadanía y Democracia*, Madrid, Siglo XXI, pp. 115-147.
- République Française, Ministère de l'Agriculture (1925-1938): *Statistique Agricole Annuelle*.
- REQUENA GALLEGO, M. (1999), «Los Jurados Mixtos de Trabajo en la provincia de Albacete durante la II República», *Historia Social*, 33 (I), pp. 97-110.
- SALVATORELLI, L. (1977): *Nazionalfascismo*, Turín, Einaudi.
- SASSOON, D. (1996): *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*, Londres y Nueva York, I.B. Tauris Publishers.
- SNOWDEN, F. M. (1986): *Violence and Great Estates in the South of Italy, Apulia, 1900-1922*, Cambridge, Londres. Cambridge University Press.
- SNOWDEN, F. M. (1989): *The Fascist Revolution in Tuscany 1919-1922*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TOMBS, R. (1996): *France, 1814-1914*, Londres, Nueva York, Longman.
- TRACY, M. (1964): *Agriculture in Western Europe. Crisis and adaptation since 1880*, Londres, Jonathan Cape, The Trinity Press.
- TRACY, M. (1982): *Agriculture in Western Europe: challenge and response, 1880-1980*, Londres, Nueva York, Granada.
- TUSELL, J. (1971): *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, Edicusa, 2 Vols.
- TUSELL, J. (et alii.) (1982): *Las Constituyentes de 1931: unas elecciones de transición*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- URWIN, D. W. (1980): *From Ploughshare to Ballotbox. The Politics of Agrarian Defence in Europe*, Oslo, Bergen, Universitetsforlaget.
- VAN ZANDEN, J. L. (1991): «The first green revolution: the growth of production and productivity in European agriculture, 1870-1914», *Economic History Review*, 44, 2, pp. 215-239.
- VON FRIEDBURG, R. (1997): «La población agraria y los partidos en la Alemania Guillermina: la crítica tradicional a la autoridad y la génesis del antiliberalismo», *Noticiario de Historia Agraria*, 14, pp. 93-131.

- WEISBROD, B. (1996): «The crisis of bourgeois society in interwar Germany», en BESSEL, R. (ed.): *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and contrasts*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-39.
- WOOLF, S. J. (ed.) (1981): *Fascism in Europe. European fascism*, Londres, Nueva York, Methuen.
- WRIGHT, G. (1964): *Rural Revolution in France. The Peasantry in the Twentieth Century*, Stanford, Stanford University Press.
- WUNDERLICH, F. (1961): *Farm Labor in Germany 1810-1945. Its historical development within the framework of agricultural and social policy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.